



1475-2/4

MARLEN DIETRICH

La famosa estrella de la Paramount, y Josef von Sternberg, prestigioso director del film «Capricho Imperial»

UN ASTRO DISGUSTADO

Baby Leroy cuenta sus cuitas al público

En Hollywood ha empezado una campaña de murmullos en contra mía. Todo el mundo se empeña en asegurar que mis días de gloria han terminado. Vamos, eso es lo que suelen decir de todas las estrellas cuando han llegado al pináculo de la gloria. ¿No lo han dicho, acaso, de Greta Garbo, Marlene Dietrich, Norma Shearer, Joan Crawford, Mae West y Katherine Hepburn? Pues con más motivo lo dicen ahora de mí, puesto que yo tengo sobre ellas la enorme ventaja de gustar a todo el mundo, tanto hombres como mujeres, niños, militares, jóvenes y viejos a la par, y fuera de Mickey Mouse, no hay en todo Hollywood quien pueda ufanarse de lo mismo.

Yo dije que Hollywood habla empezado el rumor, pero yo sé quién es Hollywood en este caso. W. C. Fields fue quien empezó el dichoso rumorcito de que ya no serviría para nada bueno. La razón que le indujo a ello: celos profesionales.

Desde que incurrió en la equivocación de ingerir el contenido de mi botella en vez del de la suya, no ha hecho otra cosa sino que perseguirme a todas horas. El y Alison Skipworth son los protagonistas de «Un par de tios», pero yo no me quedo atrás de ellos, puesto que mi rol era tanto o más importante que el de ambos, y la labor por mí realizada —en nada tiene que envidiar a la llevada a cabo por los dos en dicha película, modestia aparte—. No me gusta hablar de estas cosas porque yo, aunque sólo sea un chava, soy un perfecto caballero y no quiero discutir en público mis asuntos personales. Además, muy a pesar de mi escasa estatura y no menos escasa edad, sé valerme por mí mismo y no necesito el amparo ni la protección de nadie. Aunque mi madre opine lo contrario. Sin embargo, no dejo de comprender que cuando un hombre con la supuesta posición de W. C. Fields esparce un rumor malicioso sobre mi persona, se me presenta un mal asunto. El no ignora que si logró sacar la cabeza por detrás suyo, me adueño fácilmente de la escena, por lo cual tendrá que sudar tinta para convencer a la gente de que él es la estrella de nuestra película.

¿Se han fijado ustedes en que la he llamado «nuestra película»? Actualmente estamos rodando «The Old-Fashioned Way», pero yo me las arreglaré de forma que la sombra de su enorme y mal formada nariz no me oculte del todo. Ya me he dado cuenta de que durante los ensayos me dejé campo libre para lucir mi persona ante la cámara, pero a la hora de rodar se las componen de tal manera que siempre me deja en la sombra. Es un ansioso. Y si el director protesta y le dice que haga la escena de nuevo, siempre se

acuerda de «algo» que se ha olvidado en el camerino y se marcha más que de prisa del «set». Yo he sufrido todo esto en silencio, pero ya estoy harto y cansado y por esto me he decidido a contar mis cuitas al público, puesto que mi madre asegura que todo ello es figuración mía y en el Estudio ni me escuchan. Soy un incomprendido.

Formulo mi queja no por temor a no salir en las películas en que figuro junto a Fields, sino porque no quiero perder mi prestigio artístico después de haber laborado desde mis meses más tempranos como todo un «hombrecito».

Me doy cuenta de que mi carrera artística acaba de empezar, pero también me he dado cuenta de otra cosa: en año y medio que llevo actuando ante la lente, he aprendido más que W. C. Fields en toda su vida de actor teatral y cinematográfico, que ya es bastante.

Hoy por hoy nada puedo contra él, porque no soy de su tamaño y no me tomaría en consideración para un duelo, pero sobre él tengo la ventaja de que Mae West quiere que algún día sea sugalán joven, y cuando ello se lleve a cabo, Fields será tan viejo y arrugado que nadie querrá mirarlo, mientras yo aún seré mozo de buen ver.

«El arrepentido»

«Esa legión de hombres dorados por el sol y curtidos por los vientos de las pampas; esos gauchos que desde niños viven en las ancas de un potro, que son temerarios, que saben ser héroes, cuyas hazañas y arrojos han desaparecido poco a poco a través del tiempo, eran hombres de tez morena, palabra lenta y andar pesado, como si fueran parte de la propia pampa, recia, noble y fiel como pedazo de tierra madre.

Muy pocos de estos hombres, tal vez los más valientes del mundo, quedan en la actualidad. Los gauchos auténticos actuales, casi pueden contarse con los dedos. La inmigración ha ido repoblando el territorio hispanoamericano e introduciendo el atemperado carácter europeo ha dado lugar a otra nueva generación, restándole vestigios a la figura noble y valiente del gaucho.

Esta raza de centauros merece un homenaje. El doctor Enrique Larreta se ha apresurado, y en su obra «El arrepentido», así lo ha hecho. La versión de «El arrepentido» es juramente argentina, participando en ella los afamados actores de habla española Soffocci, Sapelli, Julio Renato y Nedda Franey, a más de diversos gauchos auténticos, entre los que hay que contar a José Sosa, «El Ranchero», Hermenegildo Herrera y Felipe Berón.

La Paramount contrata por cuatro años a Mae West

Hollywood puede reposar tranquilo en la seguridad de que, al menos por cuatro años, contará con la presencia de una de las estrellas que más contribuyen a hacer del gran centro cinematográfico una de las ciudades más interesantes del mundo. Mae West, la seductora rubia, acaba de firmar nuevo contrato con la Paramount.

A tenor del nuevo contrato, Mae West permanecerá con la Paramount cuatro años, durante los cuales hará dos películas por año, pudiendo disponer a su antojo del resto del tiempo.

Los que siguen de cerca la vida de Hollywood, opinan que el haber asegurado por cuatro años a la actriz que parece monopolizar hoy el entusiasmo del público, no sólo de los Estados Unidos, sino de todos los demás países, ha sido un gran éxito para la Paramount.

Las quince caras más malas de Hollywood

Cuando el director Roy del Roth ordenó que se presentaran ante él los quince actores que tuvieran la cara de malvado más marcada y más característica para que formaran el grupo de gangsters que debían tomar parte en «El pequeño gigante», la cinta que preparaba la Warner Bros., First National, la oficina de reparto artístico tomó tan al pie de la letra la orden del director Roy, que a las pocas horas más de cuatrocientos actores se presentaron ante él a fin de conseguir trabajo por el solo hecho de poseer una cara atrocemente criminal, aun siendo honradísimas personas.

Roy del Ruth necesitó hora y media para elegir a los quince actores que más convenían a sus fines para actuar como perfectos tipos de gangsters. Cuando estuvieron seleccionados y formados en grupo ofrecían un conjunto verdaderamente alarmante. Parecían una masa de presidiarios, de criminales empedernidos: ninguno de ellos pesaba menos de 135 libras; más parecían gorilas que hombres.

Al verlos Edward G. Robinson, protagonista de «El pequeño gigante», hizo una mueca de disgusto y dijo: «Creo que no voy a tener valor para trabajar al lado de esos angelitos. Tendré que rescindir mi contrato».

Pero el director le dijo que eran las exigencias del film y Edward G. Robinson, volviéndose hacia Mary Astor, su partenaire, que le miraba con sus ojos dulces, le dijo:

—Confío en que usted me salvará de todos ellos, pues de lo contrario «El pequeño gigante» debería realizarse sin mí.

Lydia Hayward preparó el «escenario» de Sorrell e hijo»

Lydia Hayward realizó una im-
proba labor al preparar el argu-
mento de "Sorrell e hijo", basán-
dose en la célebre novela de War-
wick Deeping que la British & Do-
minions ha llevado a la pantalla
sonora.

El libro está admirablemente es-
crito, con una riqueza de inciden-
tes y detalles que no podían ser in-
tegrados dentro del metraje de una
película. La misión de miss Hay-
ward consistió en ver lo que se po-
dría suprimir.

El principal desarrollo de "Sorrell
e hijo", resulta perfectamente claro.
El argumento marcha inevitable-
mente hasta su final, cuando muere
Stephen Sorrell, y cada etapa
está claramente marcada.

A los efectos cinematográficos,
Lydia Hayward decidió que este
principal desarrollo de los aconteci-
mientos había de ser transferido a
su "escenario", para que el argu-
mento pudiese ser trasladado efec-
tivamente a la pantalla, que exige
líneas bien delimitadas de ac-
ción y un uniforme desarrollo de la
trama.

El resultado de ello es que en la
versión parlante de "Sorrell e hi-
jo" todos los elementos importantes
del libro se hallan presentes; no so-
lamente el argumento, que ha sido
seguido estrictamente, sino el tema
y todo su contenido emocional.

Warwick Deeping tomó personal-

mente un activo interés en la pre-
paración del "escenario", de modo
que la valía de su transcripción no
puede ser puesta en duda.

En miss Hayward tiene la cine-
matografía inglesa una de los más
expertos "escenaristas" del mundo.
Su experiencia data de los primeros
días del cine británico, y al adveni-
miento de los films parlantes de-
mostró que la adición del diálogo no
ofrecía dificultades.

Es una maestra del idioma sim-
ple y directo. Sus instrucciones pa-
ra cualquier escena son completas
y comprensibles, aunque casi escuetas
en su expresión.

Lydia Hayward escribió también
el "escenario" de "Bitter Sweet"
(Dulce amargura), que Herbert Wil-
cox, jefe de producción de la Bri-
tish & Dominions, declaró ser uno
de los mejores que había visto. En
"Sorrell e hijo" se ha sobrepuesto
a sí mismo. El argumento se basa
totalmente en la más grandiosa de
las emociones humanas, el amor de
un padre para su hijo. Mal transcri-
ta, esta emoción podría degenerar
rápidamente en un falso senti-
mentalismo. Esto no ocurre nunca
en el libro, debido a estar bellame-
te escrito. El que no ocurra tam-
poco en la película, es principalmen-
te un mérito de la fidelidad de la
adaptación de miss Hayward, diri-
gida con acierto por Jock Raymond
e inteligentemente interpretada por
los artistas.

Filmación de una de las más espectaculares escenas del nuevo film de Douglas Fair- banks, «Don Juan»

Ultimamente se ha rodado una de
las escenas más espectaculares del
film que está haciendo Douglas
Fairbanks para London Films en
los terrenos de los Estudios de Eis-
tree.

Durante varias semanas estuvo
trabajando un ejército de carpinte-
ros y yeseros en la construcción
de un castillo enclavado en una ciu-
dad española. Para dar una idea
de la magnitud de este «set», sólo
diremos que la altura de la torre es
de ochenta pies, o sea cerca de
treinta metros.

Desde un elevado balcón, Patricia
Hilliard se inclina para coger una
cuerda lanzada por Douglas Fair-
banks. Después de varias tentativas
infructuosas, la cuerda es cogida y
sujetada, escalando entonces Don
Juan los muros del castillo para sal-
var a la dama de sus pensamientos
ante las mismas barbas de su guar-
dián.

Douglas, agarrándose a la cuerda

con ambas manos, y sirviéndose de
las asperezas y salientes de la pie-
dra de la muralla para apoyar en
ella los pies, se encarama por la
misma.

No es cosa fácil arrojar una grue-
sa cuerda por el aire a cuarenta
pies de altura, soplando el viento
con fuerza, y es casi tan difícil
agarrar el otro extremo. Patricia
Hilliard, sólidamente sujeta por los
tobillos, gracias al auxilio de una
invisible persona, pasó largo rato
encaramada allí arriba y experi-
mentó gran alivio al terminar la
peligrosa y dura prueba. Es la pri-
mera vez que actúa ante la cámara
y la iniciación cinematográfica de
esta joven que London Film Pro-
ductions ha contratado por cinco
años, no tuvo nada de agradable.

Para tomar estas vistas se em-
plearon tres cámaras, por lo cual,
estas escenas contarán entre las me-
jores que jamás se hayan visto en
un film.

Vincent Korda es el creador de
los decorados, pero algunas de las
perspectivas de la ciudad de Sevil-
la fueron ejecutadas por Ned Man-
perio en construcción de Holly-
wood. El director de la película es
Alexander Korda.

Anna Sten es el tema de ac- tualidad en Londres

Más de 300 artículos y centenares
de fotografías han sido dedica-
dos a Anna Sten y a discutir su ge-
nio, mientras su film "Nana" con-
tinúa atrayendo al Tivoli el públi-
co londinense en forma casi asom-
brosa.

De todo lo que ha dicho la Pren-
sa de la capital del Imperio Británi-
co, sobresale una clara afirmación:
que Anna Sten está destinada a ser
la primera estrella del firmamento
cinematográfico.

Por lo que se refiere al éxito eco-
nómico de la película, basta decir
que el Tivoli ha batido todos los re-
cords en los últimos dos años.

«El arrabal» (Nueva York 1886), triunfa en Méjico

El Circuito Regis, formado por
nueve de los más importantes ci-
nes de la capital de Méjico, ha ob-
tenido un notable éxito con la pre-
sentación de las producciones "20th
Century", de los Artistas Asocia-
dos. "El Arrabal" (Nueva York
1886), por Wallace Beery, George
Raft y Jackie Cooper, y "Broadway
por el ojo de la cerradura", por
Constance Cummings, Russ Colom-
bo y Paul Kelly. Estos dos films se
exhibieron en los nueve cines du-
rante cuatro días consecutivos, con
lentos casi a diario en la mayoría de
ellos, lo que ha sido causa de que
hayan sido prorrogadas sus proyec-
ciones en algunos salones y contra-
tados por otros para funciones su-
plementarias.

«Escándalos romanos» pro- yectada con éxito en Londres

Los críticos cinematográficos de
Londres fueron invitados a una fun-
ción especial del último film de Edie
Cantor, la comedia musical «Escán-
dalos romanos», efectuada pocos días
antes de su solemne estreno en el
teatro de Leicester Square.

Los periódicos dieron a conocer la
entusiasta opinión de sus respecti-
vos críticos el día del estreno, y el
resultado no pudo haber sido más
halagüeño.

«Escándalos romanos» se exhibe
diariamente con llenos completos y
el inmenso número de espectadores
que la han visto la proclaman como
la mejor comedia de Cantor, que es
mucho decir, considerando sus gran-
des triunfos anteriores.



MIRNA LOY viste por primera vez el traje masculino en una cinta de la «M. G. M.»

MAUREEN O'SULLIVAN
sugestiva artista de la Metro, en un descanso, se entrega a sus labores favoritas



El célebre actor Jean Murat, en una escena de la producción Última 1934-35
 «Te duiero y no sé quién eres»



La acreditada marca ÚLTIMA, en la temporada 1934-35 presentará entre las muchas estrellas cinematográficas a Anna Ondra, en la producción de gran comicidad «Anna, Anna». He aquí una escena de esta película

Anna Sten, vista por la crítica americana

Samuel Goldwyn ha logrado un resonante éxito y lo merecía, pues corrió para ello grandes riesgos. Su film «Naná», se estrenó en el music-hall de Radio City (Nueva York), que empezó a las once en lugar de las nueve y media por no haber la Dirección de este espacioso coliseo preparado a tiempo la presentación para el primer espectáculo de la mañana.

Empezó a nevar a las ocho de la mañana y continuó todo el día y toda la noche (era a primeros de marzo) y Nueva York se hallaba a 45 centímetros bajo la nieve. A pesar de ello, la multitud esperaba afuera desde las nueve, y había una cola que iba de la Sexta a la Quinta Avenida. La distancia, entre la Sexta Avenida y la Quinta Avenida es de unos 534 metros y la cola era doble.

Desde que se abrieron las puertas se llenó completamente el teatro que consta de 6.000 localidades. «Naná» batió todos los récords de una «première» en tres semanas y la Prensa la elogió unánimemente como lo demuestran los siguientes titulares: «Sten justifica la gran explotación que se ha hecho de ella» (Daily News).

«Anna Sten, personalidad deslumbradora» (Daily Mirror).

«La multitud entusiasta espera en la nieve para ver a la maravillosa rusa, heroína de la novela de Zola» (Evening Journal).

«Anna descrita como «cautivadora», misteriosa», «fascinadora», «seductora» y «mundial» nos prueba ser una actriz interesante y justifica todos los esfuerzos hechos por Samuel Goldwyn para lanzarla (N. York Tribune).

«Una nueva estrella brilla en el cine cuando Anna Sten hace su aparición en «Naná». Samuel Goldwyn ha extraído de la obra de Zola una obra magistral. Anna es tan buena como la Dietrich, o más.» (New York American); y «Anna Sten hace su aparición en el film americano «Naná», pequeña personalidad radiante de París, «Naná» cautiva nuestra atención.» (New York Times).

Una escena de «Don Juan» radiada en Londres, es escuchada en Nueva York

Por primera vez en la historia de la cinematografía, se ha radiado la escena de una película, mientras ésta era filmada. El hecho ocurrió en los Estudios de London Film, en Londres, durante la producción del film de Douglas Fairbanks «Don Juan».

Los radio-escuchas norteamericanos escucharon la emisión, que fué hecha en cadena con la estación WABC, de Nueva York.

MIGUEL CONTRERAS TORRES

Realizador de «Juárez y Maximiliano»

La caída de un imperio

Miguel Contreras Torres se inició en el cine a muy temprana edad. Hoy, apenas pasados los treinta, su hoja de servicios incluye unas veinte producciones, algunas cortas, otras de largo metraje. En estas películas está escrita la lucha constante del joven director, el empeño continuo de crear sobreponiéndose a los obstáculos casi insuperables que hubieran desilusionado a otros de menos tenacidad. Cada película representa una lucha contra la falta de medios, técnicos o económicos, y si se consideran las dificultades que ha tenido que vencer desde sus primeros esfuerzos en el film silencioso, creemos que Contreras Torres debe sentirse orgulloso.

Miguel Contreras Torres es natural de Morelia (Méjico), donde principió a aficionarse al cine a la edad de quince años. Ha viajado extensamente, produciendo películas en España, Francia, Inglaterra y en los Estados Unidos, en Hollywood. Su patria ha sabido apreciar la tenaz labor de Contreras Torres, y en la producción de su última película, «Juárez y Maximiliano» - La caída de un imperio, le ha extendido decidido apoyo, tanto el Gobierno como todos aquellos de sus compatriotas que por muchos conceptos han contribuido al éxito de la filmación, como historiadores, anticuarios, clérigos y personalidades de la alta sociedad.

Y es con esta película que Contreras Torres ve colmadas sus aspiraciones. «Juárez y Maximiliano» es una soberbia producción y motivo

de positivo orgullo para su realizador; se puede decir que es la producción cumbre de su carrera, y que viene a servirle de genuina satisfacción y de compensación por todas las tribulaciones y las fatigas que encierra su historia.

—Mi anhelo constante — dice Contreras Torres — ha sido llevar a la pantalla la trágica historia de Maximiliano y Carlota, que forma una de las páginas más interesantes de mi patria; he soñado con ella, por años he pensado en ella; casi puedo decir que en los últimos años la he vivido, porque ha sido parte inseparable de todos mis actos, de todos mis pensamientos cada paso encaminado hacia la meta que me había marcado: realizar en la pantalla este episodio nacional que me absorbía. Ahora, ahí la tiene usted, terminada; representa mis esfuerzos y mis sueños de muchos años. Hay quien la aclama como la primera superproducción en español; yo todo lo que digo es que me siento orgulloso de mi obra por el mismo motivo que un padre se siente orgulloso del hijo favorito. Ha sido un esfuerzo máximo para mí; he querido hacer algo digno de ser presentado a todos los hermanos de España y de Hispanoamérica; ¡ojalá que la reciban con el mismo cariño con que yo he luchado y sufrido en producirla!

Contreras Torres puede descansar tranquilo: en «Juárez y Maximiliano» ha llegado muy alto; ha creado, en verdad, una extraordinaria producción.

La British & Dominions rueda «Betty in Mayfair»

Herbert Wilcox, jefe de producción de la British & Dominions, anuncia que ha empezado la labor de filmación de «Betty in Mayfair», cuyo primitivo título era «Lilies of the field», bajo la dirección de Norman Walker.

Winifred Shotter encabeza el reparto encarnando a una de las dos hermanas, criada en vicaría rural, que alarma a Mayfair con la introducción de un culto del victorianismo. La otra hermana, ultramoderna hasta el extremo, es caracterizada por Judy Gunn, lo que constituye su más importante papel cinematográfico hasta la fecha. Anthony Bushell personifica a Haddon, el inconsciente instigador de la nueva moda, y Claude Hulbert, a Ropes, joven de temperamento byroniano. Los demás papeles importantes son

desempeñados por Hubert Harben y Maud Gill.

La adaptación a la pantalla es de Dion Titheradge, y el autor de la obra, John Hastings Turner, ha tomado un activo interés en la preparación del manuscrito. Se está preparando música original para el film y la dirección musical está en manos de Philip Braham, el famoso compositor de «Limehouse Blues». Se está gestionando la inclusión de Geraldo y su orquesta en la película.

Las oportunidades ofrecidas por el asunto para la presentación de bellos exteriores ingleses, serán plenamente aprovechadas, a cuyo efecto se enviará un grupo filmador al punto donde se desarrolla la acción. El personal de la British & Dominions, pasará, pues, una semana en dos pequeños pueblos de Gloucester, donde se conserva la atmósfera rural en toda su pureza, y que servirán de fondo para varias escenas importantes del film.

Yo y mis vacaciones

Por CAROLÉ LOMBARD

Ten compasión de la muchacha que tiene que trabajar para ganarse la vida, si ello es preciso, pero ten más lástima de la actriz cinematográfica, aunque ella simbolice la gloria y el bienestar para la muchacha trabajadora.

En este tiempo del año no puedo menos que dedicarme a escuchar las conversaciones que mantienen las empleadas del Estudio durante la hora de comer. Entre bocado y bocado hacen mil descripciones magníficas de las vacaciones. Cuentan el dinero de que disponen, hacen mil planes con respecto a donde han de ir a pasarlas y en qué condiciones. La única diferencia entre la «scrip girl» o taquimecánografa del Estudio y mi persona, es que ella llevará a cabo todos sus planes, mientras yo siempre corró el peligro de tenerlo todo dispuesto para que se me notifique al última hora que debo hacer escenas adicionales para mi último film o que habré de comenzar otro inmediatamente. Esto me ha sucedido casi siempre. De aquí que no haga plan alguno, porque no estoy dispuesta a sufrir nuevas desilusiones. Las empleadas del Estudio pueden planear no sólo el sitio a donde pasar los días de asueto, sino la ropa que han de llevar, las cosas que van a hacer y lo bien que lo van a pasar. Y, por la cara de contrariedad con que suelen regresar al trabajo, una vez pasadas las vacaciones, se deben divertir mucho durante las mismas, para que tan duro les parezca trabajar de nuevo después de ellas.

La actriz que se atreva a considerarse a sí misma lo que nosotros en argot de cine llamamos irónicamente «brillante», a causa de ello debe considerarse como una prisionera tras las rejas del Estudio.

En cierto modo, esto no es divertido, pero, cuando uno se pone a pensar en el verdadero significado de la palabra «vacaciones», hasta la actriz más «brillante» del mundo tiene que sentirse, aunque sólo sea, ligeramente deprimida.

No niego que a mí me atraen muchísimo más las vacaciones que yo quisiera pasar este verano a las que, muy probablemente, habré de aceptar.

Me entusiasmaría llevar una maleta de trajes de baño adecuados para tomar el sol y un par de trajes para montar a caballo. En otra maleta pondría faldas, sueters de muchos colores y graciosas boinas de lana. Es posible que cometa la debilidad de incluir un traje de noche de tul blanco, con su correspondiente abrigo de tafetán, pero es casi seguro que no lo utilizaría, porque yo creo que las vacaciones ideales deben pasarse a la orilla de un lago, en un hotel modesto y sin pretensiones, en un sitio tranquilo y hermoso donde el aire esté saturado del aroma de los pinos. Me

El matrimonio Allen-Burns

A pesar de ser, sin la más leve duda, la pareja más loca de todo Hollywood, Gracie Allen y George Burns son, no obstante, uno de los matrimonios más felices que la colonia cinematográfica ha tenido ocasión de tratar y admirar hasta la fecha.

Viven para ser útiles el uno al otro.

Ocho años atrás, cuando George se casó con Gracie, el mundo teatral pronosticó que ella lo volvería loco antes de un año, pero el pronóstico afortunadamente, no se llevó a cabo.

Los simpáticos astros de la Paramount podrán tener sus diferencias, pero nunca van más allá de acusarse el uno al otro de estar locos. Por esta razón, sus familiares y amigos íntimos están plenamente convencidos de que George y Gracie jamás pasarán por los tribunales de divorcio.

Gracias a la innata locura, aparente o cierta—¡vaya uno a saberlo!—de que disfrutaban los dos, han podido acumular una fortuna respetabilísima y ver sus nombres en letras de molde junto con los cuatro o cinco más importantes de los programas de radio norteamericanos.

Aunque hace ya ocho años que están casados, George y Gracie aún se cogen las manos cuando pasean o cuando van al cine, y el uno es incapaz de dar un paso sin consultar con el otro.

Por esta causa, y también por ser ambos trabajadores infatigables, Hollywood tiene en gran aprecio a la simpática y alocada pareja. Burns y Allen, después de haber conquistado fama en el teatro y la radio, han logrado inusitada popularidad en el cine, particularmente desde que están al servicio de los Estudios Paramount, donde últimamente han intervenido con gran éxito en las películas «Casa internacional» y «Viaje de placer». En esta última, con W. C. Fields, Alison Skipworth, Charles Ruggles y Mary Boland.

gustaría estar en un rinconcito donde no hubiera relojes, teléfonos o telégrafos en las cercanías, para que nadie me molestara con una llamada inoportuna. Quisiera olvidar el tiempo y aceptar por único cronómetro a la Naturaleza, que me diría cuándo es de día y cuándo de noche, gracias a la caída de la tarde o a la salida del sol. Dejaría mis cabellos en completa libertad, para que tuviera ondulado o liso, según se le antojase. Estoy segura de que con dos semanas de esta vida, mi salud saldría beneficiada en extremo.

Una galantería del señor Presidente de México

El señor Presidente de la República Mexicana, el general don Abelardo L. Rodríguez, y su distinguida familia, tuvieron la galantería de ceder al productor Miguel Contreras Torres el uso del Castillo de Chapultepec, residencia de los presidentes de la República, yendo a residir en una quinta de campo que el general Rodríguez tiene en Cuernavaca, permitiendo así al director y la compañía trabajar sin interrupción durante diez días.

El segundo piso del castillo, hoy residencia de los presidentes, fué la de los emperadores, y varios de los históricos aposentos se conservan intactos, con sus muebles, objetos de arte y muchas de las íntimas reliquias de Maximiliano y Carlota.

Ante la visión del pasado, insinuada por los cientos de artistas que en los trajes vistosos de la época representaban adorables damas de románticas crinolinas y fastuosos caballeros cortesanos o bizarros oficiales, se intrusaban los fríos artefactos de la técnica moderna: cámaras, aparatos de sonido, cables, interruptores, focos, reflectores, poniendo una ruda nota anacrónica que hacía más intenso el trágico de los obreros con la algarabía de sus terminchos en el argot técnico.

Completaban el cuadro los peritos, historiadores y anticuarios, encargados de ver que en todo se conservase la verdad histórica, hasta en el lugar que un cierto mueble debía ocupar y otros detalles al parecer nimios, pero de verdadera importancia histórica.

OTRA ESTUPENDA COMBINACION

Warner Baxter en una película de Capra

Después de la ruidosa aceptación de «Sucedió una noche», Columbia se dió a pensar en un nuevo argumento para Frank Capra, que con tanto acierto había unido en ella a Clark Gable y Claudette Colbert. Hasta ahora toda película de Capra ha sido un acierto, por lo tanto, la elección del tema siempre está a su cargo; basta que a él le guste para saber de antemano que ha de ser una película excelente. El argumento elegido para su próxima, «Broadway Bill», es uno que le ofrece campo para ejercer su reconocida habilidad de realizador; para tal argumento se necesitaba una personalidad de primera categoría; Capra mismo eligió el primer actor; Warner Baxter. Con tal combinación es fácil predecir que Capra continuará siendo el as de los directores de Columbia, y que el aficionado tiene en ciernes otra agradable diversión.



*A los
redactores de
"El Día Gráfico" y sus
lectores, con sincera simpatía
Luana Alcañiz*

La gentilísima Luana Alcañiz, se despide de los lectores de EL DIA GRAFICO antes de partir para Hollywood. Luana embarcará en El Havre el día 26



El director de la «Metro Goldwyn Mayer», señor Edelstein, haciendo entrega de una copa, al equipo vencedor del partido de fútbol celebrado en el campo del Español, con motivo del Primer Congreso Cinematográfico»